

DE LA CONSTITUCION

J. R. H.

CARTA TERCERA.

Se responde á Teofilo, sobrino de D. D. V. M. ó bien sea explicacion pacifica de su primera carta y verdadera y cabal idea de J. R. H.



Mi querido Teofilo : luego que leí la carta que tu señor tío D. D. V. M. te dirigió con fecha del primero de este censurando la mia del 18 de Agosto, me resolví terminantemente á no volverte á contestar : nada es mas conforme á las leyes divinas y humanas, que obedezcas á tu señor tío, y suspendas todo trato y relaciones conmigo, en el supuesto que no es de su agrado : consulté mi resolucion, y se me dixo, te escribiera por última vez, y no mas; en obsequio de este dictamen voy á contestarte muy á la ligera; oye por última vez á tu buen amigo, verás su modo de pensar en todo conforme al de su primera carta; verás, leyéndola con sinceridad y buena fe, que no es una sátira, un libelo, ni una produccion cauciosa; no me confundas con aquellos espíritus turbulentos é incendiarios, que sin respeto ni decoro todo lo quieren atropellar : la religion santa, que por la gracia de N. Sr. Jesucristo, profeso, la educacion que me han dado mis honrados padres, la poca ó mucha lectura, el trato de hombres buenos, y tambien el temple de mi caracter, me imponen en lo justo, previniéndome el respeto que debo profesar á todo el mundo, y por estos mismos principios, dexaré de contestar á muchas cosas, que le pareció escribir tu señor tío.

*

Amado Teófilo, no interpretemos siniestramente lo que es mas claro que la luz meridiana: te dixe y diré siempre, que venero y aprecio respetuosamente á las órdenes monacales y regulares: te dixe, que en los tiempos bárbaros fueron el asilo de las ciencias, de la literatura, de las artes &c. pero tu señor tío, te advierte que este language está lleno de ponzoña y mortal veneno; infiere una consecuencia, que no está en los principios; la que se deduce, es, que si en los tiempos bárbaros no hubieran existido estos cuerpos todo hubiera perecido, y los hombres á estas fechas, andariamos comiendo bellotas por los bosques: dime, Teófilo, pudiera ser ilustrado este siglo, si en la irruccion de Godos, Vandalos, Alanos &c. las ciencias, la literatura &c. no hubieran encontrado un asilo? y para usar de la expresion de un elo- cuente orador del siglo pasado: ¿si en medio de aquel uni- versal diluvio, no hubiera deparado la adorable Providen- cia una arca en que se conservó una porción preciosa de hombres, y con ellos monumentos dignos del saber, y la virtud? ¿y quien fueron aquellos, quales estos? ya lo he dicho.

Sin entrar en otras relaciones, la fuerza de la evidencia, á que hombre por maligno que sea, no le hará confesar, que solo el monasterio de *Monte Casino*, cuna de un orden céle- bre, sostuvo, en medio de la barbarie en que la Europa se halló sepultada por muchos siglos, el esplendor de las letras, y los sublimes exemplos de virtud cristiana? á su biblioteca, dig- na de los hombres del mérito que la formaron, deben los sa- bios de los siglos posteriores, los conocimientos mas exqui- sitos, y casi casi las únicas noticias de la literatura griega y romana. Teófilo, ¿yo enemigo de las órdenes monacales y regulares? ¿me puedo olvidar de los bienes que han hecho á los hombres? ¿Conocemos algun género de desgracia, de ca- lamidad, de enfermedades, á que no hayan ocurrido ins- tituciones monásticas y regulares, fundadas al intento, pro- curando el bien, el consuelo, la instruccion del ignoran- te, enfermo y afligido? Teófilo, es necesario otro talento que el mío, para describir dignamente los frutos sazonados y tempranos que han producido, no solo en Europa, sino

en América, las misiones de los regulares. Quien podrá de-
vidamente admirar el valor de un frayle, sin mas armas que
un báculo, un breviario, y la imagen de N. Sr. Jesucristo
al cuello, penetrando sin pavor por las inmensas llanuras
y espesos bosques, buscando hombres antropófagos, dege-
nerados, bárbaros para docilizarlos é instruirlos? ¿Quien
podrá celebrar dignamente la habilidad de algunos misione-
ros, en el arte de conocer y tocar todos los resortes del co-
razon humano, ya por medio de la música y el canto, ya
temporizando en todo aquello que no se opone á la santidad
del evangelio y la pura moral, para ganar á los salvages,
á costa casi siempre de una muerte atroz, y de unos tor-
mentos los mas duros? ¿quien podrá contar lo que se han
enriquecido con las noticias y observaciones de los misione-
ros, la astronomía, geografia, náutica, botánica, minera-
logía, agricultura? &c.

No es de mi intento, Teófilo, en esta, ni en la otra car-
ta considerar á las órdenes regulares y monásticas por la
parte religiosa; no tengo suficiencia ni aun para trazar una
línea, sin temor de proferir un disparate: si tienen necesi-
dad de reforma, como oigo á todos, que la haga, quien
sepa, quien tenga autoridad, y especial mision al intento:
yo solo las he querido considerar por la parte política, y en
razon de sus relaciones con la sociedad; en este supuesto,
te voy á ofrecer mi retrato, y verás que es copia de los me-
jores políticos y economistas españoles: no, gracias á Dios,
está mi espíritu bien libre de aquel furor traspirenaico, de
aquella extravagancia libre y maniática de los pretendidos
filosofos. Presumiste que yo á un golpe de pluma, queria
derribar todas las instituciones monásticas y regulares? don-
de, donde se vé tal cosa en mi primera carta? Ella clama
por reforma; pero mira, este clamor es solo el eco de los
buenos, honrados y piadosos españoles, que han escrito so-
bre el asunto; te voy á copiar los escritos de algunos, en
los que concebí mi carta; si esta contiene errores serán de
aquellos, si sátiras y expresiones sediciosas ó necias, culpa-
me solo en la servilidad de seguir opiniones que no he sos-
pechado absurdas, habiendo cuidado mucho en escoger los

::

economistas españoles sin tacha, y no produciendo algunos escelentes por si se les reputaba inoculados con malos humores, y tambien por la brevedad.

El Consejo real de Castilla, en la consulta que hizo á la Magestad de Felipe III. Rey de España, en la Corte de Madrid á primero de Febrero de 1619 años, entre otras cosas propuestas para el bien del Reyno, dice en el núm. 69. «El sexto: Que se tenga la mano en dar licencias para muchas fundaciones de religiones y monasterios; y que se suplique á su Santidad (con introducion ante todas cosas de la piedad y religion de los naturales de estos reynos, y la entereza en la observancia de la fé católica, que ellos y sus Reyes, por la misericordia de Dios, han guardado siempre, y guardaran hasta la fin del mundo) se sirva de poner límite en esta parte, y en el número de los religiosos, representándole los grandes daños que se siguen de acrecentarse tanto estos conventos, y aun algunas religiones; y no es menor el que á ellas mismas se les sigue padeciendo con la muchedumbre mayor relajacion de la que fuera justo, por recibirse en ellas muchas personas, que mas se entran huyendo de la necesidad, y con el gusto y dulzura de la ociosidad, que por la devocion que á ellos mueve; fuera del que se sigue contra la universal conservacion de esta Corona, que consiste en la mucha población y abundancia de gentes útil y provechosa para ella, y para el real servicio de V.M.: cuya falta por este, camino, y por otros muchos, nacidos de diversas causas, viene á ser muy grande, de que estan relevados los religiosos, y las religiones en comun y en particular; y sus haciendas, que son muchas y muy gruesas las que se incorporan en ellas, haciéndose bienes eclesiásticos, sin que jamás vuelvan á salir: con que se empobrece el estado de los seculares, cargando el peso de tantas obligaciones sobre ellos. Para lo qual no seria medio poco conveniente, que no pudiesen profesar menos de veinte años, ni ser recibidos en la Religion menos de diez y seis: que su Santidad, vistas las causas tan justas como se le representarán, podrá expedir Breve, para que esto se guardase en estos

„reynos de España, especialmente en esta Corona de Castilla.” Hasta aquí, amigo Teófilo, el supremo Consejo, en tiempos posteriores al santo Concilio de Trento: por no molestarte no copio á la letra la glosa de esta consulta del Consejo real, hecha por el Sr. Lic. D. Pedro Fernandez Navarrete, Canónigo de la santa Iglesia de Santiago, y Consultor del Santo Oficio: puedes verla por tus ojos en el libro titulado *Conservacion de las Monarquías* &c. discurso XLII. y te desengañarás, que de este discurso he tomado para mi primera carta, expresiones terminantes, erudicion canónica, y lecciones de respeto hácia las órdenes regulares: no creo te será sospechoso el Sr. Navarrete, censurado por el célebre Maestro Gil Gonzalez Dávila, quien dice, es gran libro (la conservacion de las Monarquías), está lleno de sol y sal, y de lo mas precioso de ambas filosofías.... El ilustrísimo señor D. Pedro de Castro, Arzobispo de Sevilla, escribiendo al Sr. Navarrete, en razon de la opinion que habia formado de su obra le llena de elogios, manifestándole su aprobacion: si, te suplico leas el tal discurso, y el siguiente, que es el XLIII. y advertirás que mi carta aun omite especies que contienen estos discursos, en consideracion á los regulares, no porque en nada los infame ni ultrage, si solo en razon de rentas, questas, limosnas, y aun miseria y pobreza de muchos monasterios.

Si, Teófilo, dixe en mi carta primera, por la necesidad de algunos individuos, no deben extinguirse unos cuerpos que han sido útiles á la Iglesia, y al Estado, y pueden serlo mas, removiendo obstaculos y presidiendo en ellos una primera educacion, que haga ventajosa á la sociedad todos sus individuos... Dixe no podia decidir, si eran compatibles ó no con la prosperidad nacional los monasterios en el pie en que estaban hace quatro años, con sus privilegios, rentas, &c. &c. Pero en dónde digo que no haya ninguno, ó que no haya frailes? Dixe, que seria bueno volverlos á su regla primitiva, ¿y en esto hay blasfemia? dixe, que nos acelerásemos todos al santo proyecto y saludable execucion de mayor perfeccion en los regulares, para hacerlos mas

**

útiles; y que quise decir? por qué lo dixe? Oye, oye Teofilo el pasage siguiente del Sr. Granda, que te copio á la letra, tal como está en el parrafo 93; y mira que es español, cristiano viejo: dice así: »En las Religiones que están extendidas se hallan por todo el reyno, sobran cátedras y maestros de teología escolástica, moral, y filosofía aristotética, con menos estarian mejor y mas bien servidos. . De estas mismas religiones, contra cuyo número excesivo de individuos, hace siglos que se declama, puede el Rey y el Estado, sacar una suma utilidad. Sobre las que sus sagrados institutos prometen á Dios y al público. Si se les empeñase segun su oportunidad, á que dentro de sus colegios, monasterios y conventos destinasen algunos religiosos para la enseñanza pública de matemáticas, comercio, agricultura, fábricas, maquinaria, náutica, artillería y filosofía experimental, aunque no lo hiciesen mas que medianamente; quanto no importaria, que cada muchacho pudiese aprender en su casa y en su provincia, los primeros rudimentos de unas facultades que tanto interesan al estado, y á la humanidad? ¿Y en dándoles á los mismos religiosos unos buenos cursos en compendio de ellas, ¿por qué no las enseñarian bien? Ni se me diga, que algunas de estas ciencias y artes son impropias del estudio é instituto religioso, porque la autoridad de Sumo Pontifice, sobre cuyo supuesto procedo yo, en quanto sea necesario salvará qualquiera dificultad. Y yo no se que la pueda haber grave, en ser los religiosos útiles á la humanidad de sus pobres compatriotas, y al bien del Estado que los cria y alimenta. Mas presto la llamaré yo caridad. A las mismas religiones los tiene esto conveniencia, porque así las dexarian en paz.»

No ves, amigo Teofilo, mi verdadera idea, el caracter, el proyecto y las miras de mi primera carta? pues oye mas, atiende á lo que dice el libro intitulado *Estafeta de Londres*, su autor D. Francisco Mariano Nifo, á quien todos hemos conocido español y vecino de Madrid. En el tomo 2.^o en las notas de la carta 17 dice así: »Que

»se promueba eficazmente el estudio de las matemáticas,
 »especialmente en las dos partes que miran á la náutica
 »y fortificacion. Medios faciles de conseguirlo. 1.º Que en
 »los conventos grandes de todas las religiones se ponga un
 »maestro público de esta utilísima ciencia, con las mis-
 »mas exénciones y jubilacion que los de teología y púl-
 »pito. Nada cuesta al Rey ni á las religiones, y para
 »estas será de mucho lustre, (no se deben arquear las ce-
 »jas al oír esta proposicion): basta encargarlo de órden
 »de S. M. á los Generales respectivos... Que pues hay tan-
 »tos conventos de religiosos en España y en los lugares
 »pequeños, algunos ó los mas, despues del coro, nada
 »tienen en que emplearse sus pobladores, tuviesen obliga-
 »cion los superiores provinciales, de tener en cada con-
 »vento un religioso instruido en la historia natural del
 »terreno inmediato, y encargado á lo menos un dia en
 »la semana, como por via de recreacion honesta, de dar
 »lecciones de fisica experimental, y de la ciencia de la
 »naturaleza á todo el que quisiese ir á tomarlas, gozan-
 »do por mas empeñarle en tan provechoso estudio de los
 »mismos honores y emolumentos que otro qualquier lec-
 »tor ó maestro de artes y aun de teología y escritura. Es-
 »to seria un estímulo poderoso para ocupar oportunamen-
 »te la estéril inaccion de muchos que viven fátuamente
 »entregados al pretexto de la contemplacion, sin ser úti-
 »les para el Estado, ni convenientes para sí. En caso de
 »hacer estudio de la naturaleza, y saber mas á fondo la
 »fisica, sus reflexiones, acostumbradas á verdades demos-
 »trables, serian mas justas y mas rectificadas; y las con-
 »veniencias de su propio domicilio religioso irian en au-
 »mento; porque ilustrados los labradores, con el estudio
 »de estos sabios retirados, concebirian en su respeto un
 »amor mas sólido, y las limosnas serian mas crecidas, e-
 »fecto inocente de aquella útil y conveniente enseñanza."

Ahora bien, Teófilo, y vamos con cachaza, ¿estas ideas
 no son las mismas que se entreven en mi primera carta?
 Tal proyecto podrá ser censurado por satírico, anti-mo-
 nácá, necio y sofístico? No es precisamente lo mismo

que yo indico quando te escribia que ojalá se hiciese una revolucion pacífica, en la educacion de los regulares por la parte política, para que fuesen útiles á la Patria, como lo fuéron y lo son aun los incomparables Ximenez de Cisneros, los sapientísimos Sotos y los venerables Luis de Granada y de Leon, con otros muchísimos que no nombro, por la brevedad de esta carta? En orden al tiempo presente dixe y diré que tengo opinion de muchos regulares, sabios, virtuosos, &c. ¿y porque no lo he de confesar, si los he visto sostener el espíritu público? Por qué no he de honrar á estos? por qué no distinguirlos? Yo hubiera faltado al respeto debido á las órdenes regulares, si las hubiera ridiculizado, si hubiera sacado á plaza delitos supuestos ó reales, si hubiera censurado vestían el traje los RR. Generales, Provinciales, Guardianes, Piores, Doctores, Maestros, &c. Pero si digo todo lo contrario, á que por defender á seis confundir á todos. Yo mismo no confieso, que tal suceso no debe influir en nada? No sé á que tanto amontonamiento. Calma, calma Teófilo: siento tal ocurrencia de la carta de tu señor tío, por ella he retirado de la imprenta un papelito que con el título de *carta tercera* se hubiera visto ya, y contiene entre otras cosas, una nota en debido elogio á las Monjas de Madrid, cuyo heroico valor, y santa resolucion á las órdenes, amenazas, promesas é insidias del gobierno intruso, han admirado y ocuparán un lugar muy distinguido en la Historia Eclesiástica de España en los siglos futuros... Pero amigo la delicadeza de mis principios y educacion, me han echo retirar un papel que la maledicencia hubiera creído era producto del miedo, ó de una adulacion ratera vista la carta de tu señor tío.

¿Creerá este, quando me amenaza con el santo tribunal de la Inquisicion, que yo quisiera vivir en una sociedad sin costumbres y sin respetos? Años, muchos años ha, que estoy persuadido á que los delitos que el hombre comete, considerado como ciudadano, contra la Divinidad, el culto público, ó la religion pátria, no de-

ben quedar impunes; si todos los políticos convienen con estos principios sublimemente enseñados por Platon en el Dialogo X. de leyes ¿qué deberá pensar un católico, un cristiano, un español despues de haber jurado la constitucion, que en el tit. 2, cap. 2, art. 12, dice: «La «Religion de la Nacion Española es y será perpetuamente la Católica, Apostólica Romana, única verdadera. La «Nacion la protege por leyes sabias y justas, y prohíbe «el ejercicio de qualquiera otra.» Querido mio, desengañate que no soy samaritano, ni tengo demonio, ni soy enemigo de la ley ni del Cesar; perdona use en mi defensa de estas santísimas palabras, que pronunció en otro tiempo la Verdad misma. Concluyamos con una reflexion general que me parece oportuna: puesto en claro, el objeto de mi primera carta, demostrado hasta la misma evidencia, que sus ideas son todas españolas, de AA. circunspectos, reflexivos, religiosos &c. ¿habra lugar á que se diga que yo soy un mono ridiculo, imitador servil y atolondrado de los filósofos y políticos extrangeros? Podrá quadrarme el título de *novador*, produciendo originalmente documentos, y doctrinas sobradamente familiares y comunes en nuestros economistas? Seamos generosos, para con todos aquellos que quieran motejarnos; seamos nobles, atribuyendo las producciones en pro y en contra, como hijas legítimas de la buena fe, y no de los resentimientos personales, despreciamos á los calumniosos é insolentes... Es necesario convenir, Teofilo, que todo escrito que se proponga por objeto el interes nacional, y la mejora en todos los ramos de esta monarquia, apenas podrá dejar de rozarse con los intereses particulares de algunos individuos y corporaciones: *Omne magnum habet aliquid ex iniquo: privata enim injuria utilitate publica compensatur.*

Si cada individuo ó ciudadano español, despues de haber leído la Constitucion de nuestra monarquia, levantara el grito contra el artículo que á él le comprende, en orden á reforma, mal he dicho, en razon al orden nuevo, comparado con el pasado, no podría señalarse, ni un artículo, ni un solo artículo, contra quien no se pu-

diese hallar un amotinado: tras de este se seguirian otros respectivamente; y he aquí el mayor de todos los males. ¿Se pretende acaso, solo y exclusivamente la reforma de los regulares, para verificar la regeneracion de España? No por cierto: ¿no aparece en la Constitucion misma la del Rey en sus facultades, derechos y gastos? No vemos en la misma planteados ministerios, tribunales &c. sustituyendo á los antiguos? No vemos abolido el feudalismo, los regimientos perpétuos, todo linage de privilegios, exenciones &c. &c. no hay remedio: El clero secular y regular, el rey y la corte, los grandes y los nobles, el artesano y labrador, todos, todos están comprendidos, y todos baxo la ley suprema de utilidad comun y á costa de sacrificios individuales: no se declara guerra abierta á éste ó aquel cuerpo, aquella ó esta institucion, sino al egoismo, sea monacal, militar, político &c. Además las urgencias y necesidades del Estado, exigen grandes y generosas renunciaciones: sin estas el empeño santo de nuestra independencia no llegaria al colmo; para preservar el todo, es necesario ofrecer parte ó mitad &c.: aprestar los dos brazos, obrar con energia, y en orden simultaneo, todos todos los Españoles. Teofilo, habrá motivo para sospechar sobre mis ideas: parece una arrogancia, ó una expresion sobradamente necia y orgullosa; pero es en mi corazon una verdad, á saber: si quantos escriban de regulares consultan con mis pobres cartas, verán en ellas el espíritu franco de un buen español que quisiera constituirse moderador y que llora sus limitadísimas facultades intelectuales para tan noble desempeño: he aquí mi retrato. ¿y mis intenciones? Las mismas que manifiesta el Supremo Gobierno: reforma en todo y en todos: sacrificios, desprendimientos y renunciaciones generosas desde el trono, hasta la cabaña ó choza del pastor.

Al fin, Teofilo, repiro en esta lo que en mi primera: los regulares tienen un derecho á la vida, pidan al Gobierno con que subsistir, á todos nos ha compadecido su pobreza, pidan; é interinamente no hay economatos en los obispados, tenencias, cumplimientos de misas, funda-

ciones existentes y magisterios de todas ciencias en universidades y ciudades de provincia, pensiones sobre las mismas temporalidades &c. &c.? Pues regulares hay muy dignos para el desempeño: en el interin los PP. de la Pátria decidirán, y todos obedeceremos. A Dios, Teofilo, y á Dios para siempre, no te empeñes en contestarme, pues que no responderé á nada, ni á ninguno, tanto sobre este asunto como quantos verse, y crea tratar: es una lástima perder el tiempo, pues al fin y al cabo cada qual queda en su opinion. Saluda á tu señor tio, si te parece, y ya que se sirve hacerme dos advertencias, yo le quiero corresponder con tres protestas: primera, que autorizado por la Constitucion, para escribir y exponer mi dictámen sobre lo que me ocurra, usaré de la libertad de imprenta, respetando sus leyes, y sometiendo todas mis ideas, palabras y conceptos al juicio de la santa madre Iglesia como hijo obediente: segunda, que procure escribir con el decoro que me sea posible, sin personificar ni herir conocidamente ni con malicia á ninguno, á no ser que medie la defensa del inocente, y no haya otro remedio: tercera, que procuraré ofrecer lo que me parezca mas útil á mi amada Pátria, contando con la ayuda de Dios, y los consejos de los sabios y buenos amigos. Creo pues he dicho lo bastante. Madrid y Setiembre 15 de 1812. El Amigo de la Constitucion J. R. H.



✽ MADRID. ✽

EN LA IMPRENTA DE VILLALPANDO.

1812.

Se ballará en la librería de Quiroga, calle de Carretas, junto á la plazuela del Angel.